

los personajes de hacerse o de vestirse a voluntad. Con la ropa los protagonistas, además de extender su ser, expresar su carácter, articular sus voliciones, triunfos y fracasos, y cubrir sus sentimientos de inadecuación, intentan redimirse” (201). Por su método de análisis, que no rehúye aplicar diversas teorías culturales, el *corpus* de textos estudiado y la sólida base documental del trabajo (que incluye un útil “glosario” de prendas de vestir de la época, así como una bibliografía bastante completa), *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad...* deja abierta una nueva cala para la investigación sobre la narrativa aurisecular. De hecho, existen otras piezas narrativas que podrían someterse a un similar análisis “sartorial” y arrojar interesantes resultados; piénsese solamente en otra novela picaresca de protagonista femenino como *Teresa de Manzanares* o el ya mencionado *Estebanillo González*, en los límites de la autobiografía y la picaresca.

Fernando Rodríguez Mansilla
Universidad de Navarra

GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique. *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*. Madrid: Iberoamericana-Frankfurt am Main: Vervuert, 2004. 364 pp. (ISBN: 84-8489-155-0)

El Madrid barroco se alza como protagonista del último trabajo de Enrique García Santo-Tomás, *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*. No se trata, sin embargo, de un estudio que repita premisas previamente presentadas en escritos clásicos como los de Gil González Dávila sobre la historia de Madrid de 1623, o el de José Deleito y Piñuela de 1953 o el de David Ringrose de 1994 por mencionar solo algunos. La novedad del trabajo de Santo-Tomás estriba en la nueva aproximación cultural a la ciudad de Madrid, aproximación que explora el “Madrid “de por dentro””. El autor parte del presupuesto de que la ciudad de Madrid no es sólo un decorado teatral sino que se define por ser un “ente dinámico” (20). Como consecuencia, el Madrid que se representa literariamente no es sólo el resultado de un proceso de creación sino que también es productor de una cultura nueva y cambiante. El Madrid del barroco se presenta como una ciudad activa y viva, espacio conflictivo en cuanto a las novedades que van surgiendo de su conversión en capital del reino, esas “nuevas formas de hablar, vivir, de escribir y de reinventar paisajes” (13). García Santo-Tomás se centra en el reinado de Felipe IV por su complejidad histórica y en una multiplicidad de textos que abarcan géneros tan variados como la novela, el teatro, la historia, los arbitrios y los recetarios. Entre los autores cuyas obras se convierten en objeto de estudio, destacan Lope de Vega, Alonso Jerónimo Salas de Barbadillo, Tirso de Molina, y Juan de Zabaleta entre muchos otros.

El libro está dividido en seis capítulos de los que el primero sirve de introducción. Los cinco sentidos (oído, vista, tacto, gusto y olfato) organizan la lectura de la urbe madrileña en cada capítulo siguiente. La experiencia sensorial se hace funda-



mental en la percepción de un Madrid cambiante, violento y desafiante. El capítulo primero, “Sentidos de la ciudad, ciudad de los sentidos” es, en mi opinión, el capítulo más importante en cuanto que presenta las premisas que hacen de este estudio innovador y original además de situarlo en el espectro de la novedosa corriente (aunque no tan reciente) de estudios teóricos sobre el espacio, la geografía (humanística) y la ciudad. En este capítulo introductorio se sitúa el autor con respecto a dicha corriente, haciendo especial hincapié en las contribuciones, entre otros, de Henri Lefebvre (ej. con las tres perspectivas del espacio como físico, mental y social), David Harvey (ej. con sus conceptos de crisol, palimpsesto y alienación dentro de la ciudad postmoderna), Jonathan Raban (ej. en su diferenciación entre *ciudad blanda* y *dura*) y Pierre Bourdieu (ej. principalmente en lo que respecta a las nociones de campo literario y capital social/ cultural). Una variedad de ideas se ponen en juego en relación a la necesidad de estudiar el Madrid del setecientos en un sentido procesal. Es de suma importancia tener en cuenta la dialéctica entre el espacio físico y el espacio simbólico de la capital madrileña. Es decir, como explica García Santo-Tomás, junto al crecimiento arquitectónico y demográfico de Madrid, se producen cambios a nivel político, económico, social y cultural. Todo adquiere un nuevo significado y valor y surge un nuevo lenguaje que cubre las novedades urbanas. Esta transformación se enfrenta a las tensiones consecuentes del choque entre lo nuevo y lo viejo, entre las expresiones puramente urbanas y su simbolismo y su valor añadido. Así se produce una lucha por tener el privilegio de pertenecer a este espacio madrileño de cambio, ser partícipe directo en su producción. A nivel literario surge una “constante pugna por la conquista del capital social y cultural a través de la ocupación y mantenimiento del espacio cortesano” (51), dando lugar a un mundo literario que vive y representa la tensión del espacio en que se inscribe.

El primer capítulo sensorial, “Escrito al oído: tráfico espectacular y páginas ruidosas,” se dedica al oído y se enfoca en las diferentes formas en que el sonido, el ruido y las voces del día a día madrileño se adueñan de una ciudad sensualmente bulliciosa. El autor dedica su atención auditiva a tres tipos de tráficos: el tráfico de información (ej. el cotilleo), el tráfico físico del coche (elemento de relevancia tanto social como literaria) y, finalmente, la ausencia del tráfico o ruido o, mejor, la presencia del silencio. Crónicas de sucesos, ejemplos dramáticos de Lope y Tirso y la prosa melancólica de Salas de Barbadillo sirven como muestras de una urbe que trata de acomodarse a los peligros de la novedad del tráfico ya sea lingüístico, social o cultural.

Al oído le sigue la vista en “Vistas dramáticas: Luces y sombras del Madrid letrado”. Ejemplos de Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca componen el análisis visual de la ciudad madrileña. García Santo-Tomás observa, por un lado, cómo se cuestiona la renovación de la urbe ante un sentido de pérdida, manifestándose una nostalgia por el pasado, menos complejo y dinámico, y por otro lado, cómo se da lugar a un sentimiento de atracción por placeres ocultos (como es el cuerpo femenino) o nuevos hábitos culturales como el juego. La anonimidad, sinto-

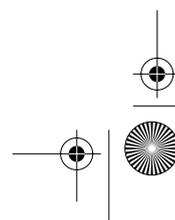
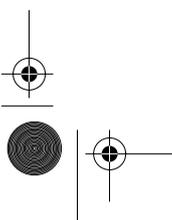


mática de una ciudad en crecimiento, ocupa un lugar central en la economía visual de la urbe madrileña: el ser visto o no visto, el ser o no conocido, en dónde y cómo, el guardarse intencionalmente o el aparecer en público... La visión de estos literatos (Lope, Tirso y Calderón) no es únicamente representacional en cuanto a la reproducción del espacio madrileño que realizan sino que también participan en la renovación visual del mismo a través de su escritura.

La comida y la bebida son protagonistas indiscutibles de muchas obras del siglo áureo español. En el capítulo “Gustos festivos, sabores de la modernidad, consumo del vicio” García Santo-Tomás se adentra en el espacio culinario madrileño, con sus chocolates, vinos, alojas y otros manjares que se convierten en la época en marcas de relación social, o en palabras del autor, “indicadores de un determinado capital simbólico o como creadoras, en consecuencia, de una serie de conductas y geografía” (187). Los alimentos, sumamente cargados de contenido simbólico, se presentan en el espacio urbano madrileño a manera de coordenadas de una sociedad consumista que se siente atraída por nuevos productos. La posibilidad de excesos viene marcada por la necesidad del saber controlar los peligros que éstos conllevan puesto que puede resultar en gula, un vicio destructor para el cuerpo político y social. El análisis del cuerpo humano y de la carne como motivo temático principalmente en la obra de Francisco Santos resulta sumamente interesante: la boca, por ejemplo, “sirve así para articular el consumo (ya sea material o simbólico) de lo indigesto y lo repugnante, pero también opera como territorio por el que transitan grandes cantidades de carne, pescado, leche y vino” (239).

En “Geografías de lo sacro y lo profano: creaciones olfativas de la urbe,” el autor “olfatea” los rasgos sobresalientes de un Madrid que huele y quiere ser olido. La salubridad de las aguas, la higiene urbana y personal, los aromas domésticos y los olores corpóreos, el tabaco como nuevo signo de clase, de género y de raza... son los temas que se tratan en este capítulo con el objetivo de “comprobar cómo la manifestación de lo aromático y pestilente se asocia a proyecciones de identidad personal, formación cívica y construcción nacional” (243). La consulta y análisis de diferentes tratados sobre el uso del tabaco añaden un valor adicional al capítulo.

El último sentido por analizar, el tacto, ocupa el capítulo final del libro, “Poética del tacto literario: Materias y materiales del tejido urbano”. El análisis de García Santo-Tomás se centra en aquellos elementos materiales que llegan a la ciudad y tocan el cuerpo urbano al tiempo que el humano, dándole un gusto sensorial al tacto, un gusto a veces rechazado por lo agresivo que puede resultar. Es decir, “los nuevos bienes de consumo penetran entonces en Madrid como lo van haciendo sobre el cuerpo humano, vulnerando –estrujando, apretando, rasurando, asfixiando– su armonía” (291). Aunque la segunda parte del capítulo se centra en la prostitución y sus efectos negativos sobre la “piel urbana” (las enfermedades venéreas), es la primera parte la que llama más la atención. Se trata de un atisbo de lo que podría ser un excelente y aún por hacer trabajo sobre la ropa, zapatos y otros objetos de lujo convertidos en fetiche “por su origen misterioso, sus formas y sus





tactos desconocidos” (310) –el mismo autor da cuenta de esta falta (“resulta necesario un estudio que se dedique exclusivamente a la semiótica del vestido en la España premoderna” [307]). No es sólo la manera en que estos objetos son descritos y tocados en las obras (teatrales) de la época sino cómo estas mismas obras están creando modas y estilo. El autor pone de manifiesto la importancia de la creación dramática y su representación en el corral como productos al mismo tiempo que productores de cambios sociales y culturales.

El libro se cierra con una extensísima bibliografía que pone al día la situación bibliográfica en lo que concierne a los estudios de urbanismo, espacio y ciudad. En conclusión, se trata de un trabajo muy completo que dentro de su eclecticismo teórico y de la variedad tan amplia de textos y autores analizados, no deja de tener una coherencia interna y de ser una aportación fundamental a los estudios sobre la ciudad de Madrid bajo el reinado de Felipe IV. Esta aportación fundamental queda manifiesta con la consecución del Premio de Investigación municipal “Antonio Maura” ofrecido por la Villa de Madrid en el 2005. Sugerente estudio que ahonda en las relaciones ciudad-literatura sin caer en el manido topos del reflejo. En palabras del mismo autor, *Espacio urbano y creación literaria* nos pone “a prueba los sentidos en un recorrido urbano saturado de estímulos” (72).

Nieves Romero-Díaz
Mount Holyoke College

GARCÉS, María Antonia. *Cervantes en Argel: historia de un cautivo*. Madrid: Gredos, 2005. 457 pp. (ISBN: 84-249-2783-4).

Durante los últimos años, la editorial Gredos ha decidido dedicar algunos volúmenes de su Biblioteca Románica Hispánica a traducir estudios que han alcanzado primeramente gran resonancia en el mundo académico estadounidense, y así difundirlos al resto del hispanismo en la lengua común de la profesión, el español. Esta política editorial supone notables beneficios para la historia de las literaturas hispánicas, pues solventa la tradicional separación entre los estudiosos anglo e hispanoparlantes, y además sirve para documentar las modas por las que pasa el hispanismo estadounidense. En el campo del Siglo de Oro, las traducciones de Gredos han puesto al alcance de los lectores castellanoparlantes estudios tan influyentes como *Los huérfanos de Petrarca* de Ignacio Navarrete, y el objeto de la presente reseña, *Cervantes en Argel*.

Cervantes en Argel, de María Antonia Garcés, llega con el halo de prestigio que rodea la obra original, *Cervantes in Algiers*, que obtuvo en diciembre de 2001 un premio de la Modern Language Association of America (MLA). Evidentemente, el tema del estudio de Garcés –el trauma y el mundo musulmán– llamó la atención del jurado del premio, pues los miembros del mismo establecieron explícitamente la conexión entre los atentados de septiembre de 2001 y el libro. Subrayando esta